Llevando su vida conyugal en nombre del Señor, en el Señor, la pareja cristiana ejerce un servicio en la comunidad. Manifiesta en su lugar y a su modo lo que nos será dado en el Reino: el Amor perfecto. Y este signo, lo da conyugalmente para la totalidad de la vida de la humanidad. Quizás podríamos decir que no es la pareja quién recibe el sacramento del matrimonio, sino que la pareja es, o llega a ser sacramental, signo en pleno mundo de lo que acontece pero que no es aún: el Reino.⁸

- ♦ ¿Cómo concibes la castidad consagrada: liberadora o alienante?
- ♦ ¿En qué medida te puede llevar a crecer en intimidad con Dios y con el prójimo?
- ♦ ¿Qué es lo que te cuestiona o te parece difícil en la práctica de la castidad consagrada?
- ♦ ¿Qué aportaciones mutuas o aclaraciones particulares te trae la consagración a la castidad en el celibato, o la consagración a la castidad conyugal en el sacramento de matrimonio?
- ♦ ¿Qué es lo que te interpela de una manera particular en las Constituciones, respecto al compromiso a la castidad (art. 59, 60, 61 y 108.3)?

5. EL CONSEJO EVANGÉLICO DE POBREZA

5.1 Su naturaleza

La pobreza refiere a la actitud fraternal de Jesús, él que, *siendo rico, se hizo pobre (2 Co 8, 9)*

Aún antes de ser servicio a los pobres, la pobreza evangélica es un valor en sí, puesto que evoca la primera de las bienaventuranzas por la imitación de Cristo pobre. Presenta con fuerza la idolatría de Mammón, presentándose como un llamado profético ante una sociedad que, en numerosas partes del mundo rico, se expone a perder el sentido de la medida y el valor mismo de las cosas. Se pide a las personas consagradas dar un testimonio evangélico, renovado y vigoroso, de abnegación y sobriedad, por un estilo de vida

⁸ Albert Desserprit, *Le mariage, un sacrement*. Paris, Centurion, 1981, p. 95.

fraternal caracterizado por la sencillez y la hospitalidad. Por supuesto, este testimonio se acompañará del amor preferencial por los pobres y se manifestará especialmente en el compartir, en las condiciones de vida de los más desheredados.⁹

La pobreza se realiza mediante el compartir: compartir de bienes materiales, sin duda, pero sobre todo, el compartir de sí mismo por el don efectivo y concreto de sí mismo a los demás, particularmente a los más desfavorecidos, vistos como hermanos y hermanas.

En solidaridad con esos hermanos y hermanas que a menudo se ganan difícilmente la vida y la de su familia, o que sufren por causa de un desempleo deshumanizante, las personas consagradas traen el consuelo de un compartir en la prueba, de un despego de los bienes temporales; aprenden la manera de usar con habilidad de los medios brindados por la naturaleza, la civilización y los progresos técnicos, sin hacerse esclavos de ellos.

La pobreza evangélica es, pues, una riqueza para el ser humano, y para las personas que la profesan, un fermento del Evangelio para nuestro mundo.

5.2 Su fundamento teológico

Según Hans Urs von Balthasar, la fuente fundamental de toda pobreza evangélica se encuentra en Dios mismo, Trinidad y Amor. Cada una de las personas divinas no desea para ella misma sino solamente lo que ella puede compartir con las otras. Esta pobreza se vive en Dios con respecto a cada uno y cada una de nosotros(as).

El Padre pobre, puesto que se despojó de su única riqueza, el Hijo, para ofrecérmolo; el Hijo pobre, puesto que no tenía donde reposar la cabeza sino la voluntad del Padre que lo despojaba; el Espíritu pobre, puesto que es el amor despojado del Padre y del Hijo, y que su obra consiste en introducir los corazones desde el interior, en la obra divina del despojo de sí mismo.¹⁰

⁹ Juan Pablo II, *VC*, 90, pp. 63-64.

¹⁰ Hans Urs von Balthasar, *Une vie livrée à Dieu. Sens de la vie selon les conseils aujourd'hui, Vie consacrée*, 43, 1971.

En Jesucristo, Dios toma una naturaleza pobre, doliente, humillada, asumiendo así la condición humana en la plenitud de su miseria hasta la cruz, que es el despojo total en una muerte ignominiosa (Fil 2, 6-8). Jesús depende en todo del Padre a quien se abandona totalmente. El comportamiento esencialmente filial de Jesús se expresó por una pobreza efectiva que se manifestó en actos.

Cristo nació pobre, vivió pobre, murió pobre; amó a los pobres. Su pobreza es sencilla, alegre, sin extravagancia. Nos hace intuir un dominio completo de lo creado, una perfecta libertad interior, un espíritu todo dedicado a Dios, teniendo el sentido de su grandeza y de su inmensidad.¹¹

Por ella misma, la vida de Jesús es un llamado a la dependencia confiada al Padre, al don incondicional de sí mismo y al despojo total con vista a entrar en el Reino (Lc 14, 33; 6, 20)

Pero la pobreza no se erige en un absoluto ni tampoco en una meta en sí; sencillamente es un medio para seguir a Jesús. Si el cristiano debe buscar la pobreza, es por imitación a Jesús quién practicó la pobreza, por docilidad a Él que predicó la pobreza. Pues la pobreza evangélica efectiva hace al cristiano capaz de recibirlo todo de Dios como de un Padre (dependencia y confianza) y de compartir todo con sus hermanos y hermanas en humanidad.

La pobreza evangélica efectiva debe ser signo y medio de caridad (1 Jn 3, 17): amar a nuestros hermanos y hermanas como nos amó Cristo. La miseria del mundo nos solicita. Necesariamente, ella nos despoja.

Así se traza el camino que lleva hacia la bienaventuranza *Felices los que tienen el espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los Cielos (Mt 5, 3)* La pobreza evangélica vuelve al cristiano disponible para acoger a Dios y las verdaderas riquezas, haciéndolo signo de esperanza para el mundo.

5.3 Su práctica en el Instituto

El consejo evangélico de pobreza contribuye al progreso del miembro Voluntas Dei hacia la santidad, invitándolo a hacer de la actitud vertical (la referencia confiada y filial hacia el Padre) la norma de su vida, la ley interna de su existencia.

¹¹ Jean Boyer, *Les Instituts séculiers*. Paris, DDB, 1954, p. 134.

El consejo evangélico de pobreza contribuye al progreso del miembro Voluntas Dei en el cumplimiento de su misión, invitándolo a solidarizarse con sus hermanos y hermanas en Jesús, especialmente con las personas más necesitadas.

El consejo evangélico de pobreza invita al miembro Voluntas Dei a adoptar un estilo de vida sobrio y modesto a fin de poder vivir el compartir. Conservando el derecho de posesión y de ganancia, necesidad que resulta de un modo de vida secular, el miembro Voluntas Dei consagrado, se aplica en administrar los bienes que Dios le ha confiado; considera que nada le pertenece como propio, y que todo debe servir para revelar el amor y la justicia de Dios Padre para toda la humanidad.

El consejo evangélico de pobreza invita al miembro Voluntas Dei a asumir su responsabilidad de gerencia del mundo para que lo creado pueda estar, para toda la humanidad, según el plan creador de Dios, al servicio de la vida, de la armonía y de la belleza.

El consejo evangélico abre a la alegría del don y hace al miembro Voluntas Dei partícipe de la prodigalidad de un Dios que nunca se deja vencer en generosidad. Al administrador fiel y avisado, que ha sabido trabajar para que fructifiquen los bienes de Dios, sin poseerlos como bienes propios, el Maestro le confiará mucho más aún, nos enseña Jesús.

El miembro Voluntas Dei consagrado, verdaderamente enamorado de la pobreza evangélica, se ejercita, en espíritu y en práctica, en compartir con los demás no solamente sus bienes temporales sino también sus bienes culturales y espirituales.

Se da un proyecto personal de pobreza, y voluntariamente da un derecho de mirada a la autoridad del Instituto respecto a su modo de vida y a la gestión de sus bienes.

El miembro Voluntas Dei consagrado, se sabe llamado a colaborar en la obra interior del Espíritu Santo que apunta a matar lo carnal y el egoísmo, a fin de que viva y crezca el ser espiritual, icono del Hijo, portador de la misión de ordenar todos los bienes hacia la gloria del Creador y al servicio de sus hermanos y hermanas, los hombres.